

nimiento o habilitar apoyo analítico en planificación y control permite reducir costos, tiempos de respuesta y errores, con retornos medibles en plazos acotados.

Más que decidir si adoptar IA o no, la pregunta estratégica es dónde conviene hacerlo primero. Los mayores impactos se observan cuando se intervienen procesos críticos, intensivos en datos y con reglas claras. Casos como la priorización automática de solicitudes, la detección temprana de anomalías operativas o el uso de asistentes internos para soporte permiten ganar eficiencia sin alterar de manera significativa la estructura organizacional ni la continuidad del negocio. Un factor determinante en este camino es la calidad de los datos. Sin información consistente, integrada y gobernada, la IA no escala ni se sostiene en el tiempo. Por eso, el foco de inversión debe estar menos en el algoritmo y más en la arquitectura de datos, la interoperabilidad de sistemas y la trazabilidad de la información. La productividad no es resultado del modelo en sí, sino de su correcta integración con la operación diaria.

Desde la gestión, la IA aplicada tampoco elimina funciones de forma automática. Lo que hace es redistribuir tareas, liberar capacidad instalada y mejorar la toma de decisiones. Para que ese impacto se materialice, se requiere gestión del cambio, capacitación y criterios claros de uso, siempre alineados con los objetivos de negocio y la realidad operativa de cada organización.

HÉCTOR BRAVO,

Director de Tecnología Disruptivas
& IA de SONDA

Una agenda agrícola para el Maule y Chile

Señor Director:

La agricultura ha sido históricamente uno de los pilares del desarrollo económico y social de la Región del Maule. Miles de familias dependen directa o indirectamente de esta actividad, que además posiciona a Chile como un actor relevante en la producción de alimentos a nivel internacional.

Por ello valoramos los lineamientos plan-

teados por el Ministerio de Agricultura en torno al fortalecimiento del riego, la seguridad hídrica y el trabajo conjunto entre el sector público y privado.

Sin embargo, para proyectar el desarrollo agrícola hacia el futuro es necesario avanzar también en una agenda más amplia que aborde cuatro desafíos fundamentales.

El primero es el capital humano. El sector necesita atraer jóvenes, fortalecer la capacitación técnica y generar condiciones laborales que permitan sostener la actividad agrícola en el tiempo.

El segundo es la conectividad. Mejorar la infraestructura vial, logística y digital en las zonas rurales es esencial para mantener la competitividad de nuestros productores.

El tercero es la matriz energética. La energía se ha transformado en un costo relevante para la agricultura. Chile tiene una oportunidad única para impulsar el uso de energía solar en el mundo agrícola, lo que permitiría reducir costos y avanzar hacia una producción más sustentable.

Finalmente, el desarrollo del riego y la gestión eficiente del agua seguirán siendo factores determinantes para el futuro productivo de nuestra región.

La agricultura no solo produce alimentos: también genera empleo, desarrollo territorial y oportunidades para las regiones.

Fortalecerla es una tarea estratégica para el país.

LUIS MANUEL URRUTIA IBÁÑEZ

Presidente Asociación
Gremial Agrícola Central

PAES de Invierno

Señor Director:

Durante años, el acceso a la educación superior en Chile estuvo condicionado por un calendario anual de admisión. Aunque la prueba podía rendirse más de una vez, era necesario esperar al año siguiente para ajustar resultados. El sistema ordenaba los tiempos, pero concentraba la presión en un único ciclo.

La PAES de invierno, cuyas inscripciones se abren estos días, modificó esa lógica: